

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

‘EL IRIS,’

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

# DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## ZIPI-ZAPE.

Nueva York, Febrero 1º de 1864.



ANAS tengo de que vengas á verme.

Ah! eh! ih! oh! uh! Esas son exclamaciones, *Don Junipero* — exclamaciones en escala cromática, silabada y vocalizada.

Me las arranca una emocion interna de las mas intimas fibras del corazon!!

Tú acaso no sabes sino de oidas lo que es patinar. Tú es el público de Cuba. Imagino que desde allá parecerá algo raro eso de patinar—rodar con los piés, deslizarse sobre los piés.

Rodar. Nadie quiere que le echen á rodar y una señora mamá se queja de que por no decirle gorda le dicen rueda.

Deslizarse. — ¿Qué diria la mamá

si supiera que su chica se deslizaba?

Pues, amigo mio, aquí todos nos deslizamos. Es un contento. Y nadie se opone, escepto el propio cuerpo cuando lo hacen dezlizar á él en persona. Suele suceder. Te diré.

El mozo que alquila patines en el pozo de la quinta avenida..... Yo no voy á otro; no hay ningun otro de tono y *ainda mais* allí veo á Arabela deslizándose (patinando, cuidado con eso!) Pues el mozo que me alquila los patines, me los calza. Yo ensayé en la sala con los de ruedas; me creía doctor en patines mayores. Pero otra cosa es con guitarra; en el hielo, apenas me los puse, cataplum!

Mi espina dorsal, mas dura que la de la rebelion, quedó hacia el suelo; los piés al aire; la cabeza, como vacía que está, se fué tambien arriba; y de puntal no quedó si no lo que Sancho espuso en la aventura de los batanes,

El mozo se me acerca y me dice:

—Señor, señor, si V. me hubiera avisado de antemano, le habria puesto los patines en otro lugar.

Y se aprieta los hijares. Yo se los apretaria tambien; pero estoy en el hielo. ¿Quién me saca del hielo?

Los mejores patinadores del mundo son las yankeecitas. ¿Si tú las vieras! Mira, *Don Junipero*, es mejor que no las veas, porque te pondrias bizco. Pues la mejor de las patinadoras yankees es la esposa del general Meade. Las muchachas de Filadelfia se han puesto á sus órdenes y — ¡el diablo son las mujeres!—han propuesto al ministro del ramo, segun dicen, la toma de Richmond. ¿Si lo tomarian! ¿Pues quién, desalmado de Satanás, iria á hacer fuego contra las mujeres? Aunque llevasen al frente al ministro del ramo, con sus barbas de Neptuno, su ramo y todo.

—Escuadron!, á formar! Todas irian á su puesto. Es la parte mas difícil.

Todas hablan. Ninguna quiere ser mayor por antigüedad. Las coronelas se aburren y las edecanas resbalan como jabon, para hacerlas estar en línea. Las sargentas patean. Las cabas braman.

—Escuadron!, silencio y atencion!

La segunda parte — corriente!

La primera..... Quien invente el específico hará dinero.

—Frente! paso redoblado! marchen!

Y sale aquel egército sobre el hielo, con mas ardor que los argonautas y los volcanes.



¿No crees tú que el hielo se volverá agua? Pues á todos se nos hace la boca hielo.

Sale Moseby con sus guerrillas de ánimas y aparecidos. Creyendo que la cosa es de veras, manda el «Preparen y Apunten!» Pero en llegando al «Fuego!» allí es la cosa.

Los guerrilleros echan á correr — hacia adelante y caen — de rodillas ante el escuadrón sagrado. — ¡Dichosos los vencidos!

Las avanzadas dan el ¡Quien Vive! y caen muertas — de placer.

Las compañías se forman en emboscadas; los cañones se ponen en baterías enmascaradas. Todos caen — en la tentación. El Rappahannock, por muy empedrado que esté de consonantes, se humilla y se vuelve puente para que pase el ejército.

Avanza!, avanza!

Fredericksburg olvida á Burnside.

Lee se presenta. No hay tu tia; el descendiente de los Lees y de los Corrolls y de todas las generaciones y alcurnias de caballeros andantes y estantes de la nobilísima Virginia, se somete á la acometida de las patinadoras.

¿Quién resiste á los flechazos — de sus ojos? ¿Quién á las puntas aguzadas — de sus lenguas? ¿Quién á las cadenas — de sus cuellos de paloma? ¿Quién á las manillas — de sus brazos? ¿Quién á las carronadas — de sus crinolinas?

¿Quién? ¿Quién? ¿Quién?

Observa mas: para patinar se llevan las faldas alzadillas, como quien no lo pretende, y se ven cosas en este mundo! El rebelde que sea rebelde á una rebelión de pié..... sin lo demás, merece ser fusilado con pena de horca en garrote vil y guillotina.

Por fin, vencido Lee, se presenta Jefferson Davis, sin la cocinera, porque se le ha fugado y está dando lecturas en el «Templo» de Boston.

Jeff. quiere resistir y nuestras granaderas empiezan á rodearlo. Jeff. se hace firme, y las zapadoras le minan el asiento. Jeff. quiere disparar, y la artillería nuestra le suelta una andanada de Malakoffes. Si uno dió tanto que hacer á los aliados, imagina que será con algunos miles que van en la expedición. Jeff. tiene que acabar pidiendo misericordia.

Entonces se manda á los *vivanderos* que lo aseguren y lo metan en un barril de dulce. El barril va en un carro tirado por yeguas normandas. Así que esté hecho caramelo, se toman todas las plumas de un regimiento. Todos los sombreros llevan pluma y los de los jefes plumage. Se hacen pelusa y se le aplica á Jeff. una revolcada en un colchon.

Y así se le trae á New York y se le entrega á Barnum, como prisionero de guerra. Barnum es el hombre para el caso.

El ejército entre tanto sigue hasta Richmond, cuyas murallas se aplastan con la noticia de que Jeff. está en manos de Barnum.

El pueblo recibe al ejército con los brazos abiertos. Lo difícil es que el ejército se deje recibir así.

Detrás de el ejército sigue el del Potomac con río y todo y se planta en las murallas que vuelven á levantarse; son rebeldes; ó mandamos á Butler con diez legiones de contrabandos para que haga una como las de China. Y entonces, *Don Junípero*,

«Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres cuando las mujeres toman el gobernalle ó el gobernalllos.»

Al anuncio por palomas-correos de que la cabeza de la rebelión está tomada, se reúne el congreso.

Aquellos santos varones se han quemado hasta ahora los sesos buscando el medio; se han hecho tortilla la crisma y no lo han encontrado. Ellos se han vuelto el pelo chicharrón, pero del chicharrón no han podido hacer pelo.

Richmond tomado respiran mas grueso que una ballena. Meditan y..... dan un voto de gracias á la bella mitad del género humano.

El Senador Sumner, que es el fénix de los galantes, lo propone. Fernando Wood, el Pepito de la Cámara, lo apoya, y el Hon. Brooks, que vive todavía en los siglos de Cervantes, corrige la redacción.

Richmond tomada, ¿qué no hará por las mujeres la patria de Antonia Brown y de Antonia, la edecana de Stuart, agradecida?

Por ahí verás lo que importa hoy saber patinar. Yo me desvivo por aprender y aunque me despezuñe y me desnarigue ¿Quién, ausente yo, te diría cómo y cuando será..... fué tomado Richmond?

Si me preguntas si voy de pantalones, te diré que no hay plaza en el cuerpo de vivanderos. ¿Luego me pongo las faldas? Abrenuncio. Luego?...

Oye, *Don Junípero*, una boquirubia me lleva de asistente para calzarle los patines. Si quieres, vente al regreso de este vapor, hombre al agua, y tomaremos á Richmond entre las mugeres, tú y yo,

Pascual.

## VAMOS ANDANDO.

(Finaliza.)

—Esa no es pulla, dijo Colombia.

—De ninguna manera.

—Yo lo habia entendido así.

Pasamos al *buffet*. Ni bufo, ni bufete, ni bufon. Muchas viandas, muchos vinos, muchos dulces.

El mejor sustituto del hambre es la comida. Algunos recomiendan otras cosas, pero esta es la que mas confianza me inspira.

Le aconsejo á todos en general. También aconsejo que nadie falte á la hora señalada para una comida.

La reputación del que llega tarde sirve de amargo aperitivo á los que están en tiempo.

El Doctor comió junto á mí; alababa el jamon.

—Cuánto comes, Lorenzo!

—Si, hermana Colombia.

—¡Pero si admira la cantidad que engulles!

—¿Tú no ves que desde niño estoy practicando?

La familia estaba completa de lengua. Se acabó el *buffet* para nosotros que nos levantamos.

Los cumplidos á la novia.

—Deseo, señorita, digo, señora, que sea V. feliz.

—Que la bendición se estienda á toda la posteridad.

La novia se puso colorada.

—Y tenga V. presente siempre, dijo un alemán (¿estaria bebido?) que en Sajonia hay una ley que prohíbe á las ayas dormir con los niños hasta que no cumplen dos años.

El Doctor tomó del brazo al alemán y los acó al zaguán donde hacia mucho frio.

Nadie habló de piso en la casa. Era tarde y el tren sale á las cinco. Toda novia rica va de viaje el día que se casa. ¿No dicen que la vida es un viaje y que el matrimonio es una compañía? Luego casarse es viajar acompañado.

Yo no me casé con el alemán—ni habia motivo—pero le acompañé á su casa.

De camino me habló de la guerra.

—La máquina de una fragata blindada, me decia, trabaja tanto al día como cuarenta y dos mil caballos.

—Sin comer ni beber!

—Oh! no, bebe. ¿Quién no bebe?

Tiene razon, yo bebo agua.

Como todos los pícaros. Pero el duque de Clarence decia en 1825 al duque de Weimar que los vapores no navegarian nunca, porque la fricción de las paletas en el agua las incendiaría. El hombre nunca habia estado á bordo.

El alemán conservaba todavía el paso del balance del barco.

—Los cañones, volvió á decir, no servirán á los yankees dentro de poco.

—Porqué, hombre?

—Porque como son tan grandes y la confederación del Sur se va poniendo tan estrecha, el tiro de esos monstruos va á pasarla de banda á banda y á matar á la gente que tengan los yankees del otro lado. Serán tiros contraproducentes.

—No le falta razon.

—El diablo son los yankees. Oiga V.; acaban de inventar un polvo para matar ratas; el animal que lo tome soltará la cabeza al *tercer estornudo*!

Yo me quedé en una pieza.

—Bravo! amigo. ¿Pero dígame, un hombre de talento como V., bebe como V. bebe?

—Pues sepa V. que prometí á mi hermana no volver en mi vida á ver un vaso y he cumplido mi palabra.

—Hombre, por Dios!

—Como suena: para beber abro la boca y cierro los ojos.

Dejé al alemán en su casa algo mas aliviado.

El termómetro estaba casi en cero y como los líquidos se equilibran, los suyos bajaron.

Y con esto y un adios, aquí me quedo hasta otra vez.

\*\*\*



## SCILA Y CARIBDIS.

El domingo pasado al levantarme me entregó dos esquelas mi criado diciendo: «Aguardan la respuesta.»

Puse una sobre el velador y examiné la otra, cuya procedencia me denunció el timbre heráldico que cubría las cinco libras de lacre bien estendidas que remachan el sobre. Abrila y despues de leer mil y mil palabras pomposas, traduje que mi amigo Prisciliano Aquilino Atilano me invitaba á un banquete que daba aquel dia en celebracion del écsito favorable que habia tenido un pleito que hacia tiempo sostenia sobre el marquesado de Berros y Berdolagas, el que, como sobrino segundo del primo tercero del difundo marqués de ese título, le pertenecía de derecho.

—«No voy,» exclamé arrojando la carta.

Estoy seguro, lector, que si conocieras á Prisciliano Aquilino Atilano hubieras dicho lo mismo.

No hace mucho tiempo que en un concierto fuí presentado á él por un conocido de entrambos que sin dada me queria mal. Allí se aferró á mi brazo y mientras duró el concierto me hizo saber, entre otras cosas análogas, que el fundador ilustre de su nombre vivió cuando los moros fueron dominados en España, ó cuando España fué dominada por los moros, yo no me acuerdo, el caso es que yo me preguntaba: ¿porqué este hombre en lugar de querer aprocsimarse al héroe de quien tanto se vanagloria de descender, trata de alejarlo mas y mas como para probar que por sus venas apenas corre la sangre del ilustre antecesor?—Porque mide la nobleza por generaciones, me he respondido luego que me convencí de esto.—Y si por ser el último es el mas noble de la familia ¿cual será el menos noble de ella? Esta pregunta me guardaré muy bien de hacérsela á un Prisciliano por no echarle una carcajada.

Cuando concluyó el concierto Prisciliano Aquilino Atilano me llevó por el brazo hasta la puerta y me hizo subir á un coche cuya blasonada portezuela abrió un page de historiada librea. Durante el camino y por distraerme iba yo recitando esta fábula de Samaniego:

Con las plumas de un pavo  
Un grajo se vistió; pomposo y bravo  
En medio de los pavos se pasea.....

Volvamos al momento en que exclamé: «No voy» arrojando la carta de Prisciliano.

Tomé la otra de encima del velador, y dispuesto, si era tambien una invitacion, á decidirme por esta, la abrí precipitadamente.

No me engañaba: mi amigo D. Simeon Barcino me convidaba á comer por ser el dia de su santo. Me pasé la mano por los ojos, quise leer por segunda vez esta carta, pero maquinalmente la habia despedazado entre mis dedos.

Lector, ¿tienes tambien la desgracia de conocer á D. Simeon Barcino? Y si le conoces, dime: ¿Alguna vez te ha convidado á comer? ¡Ay á mí sí! Recuerdo un dia que comí en su casa y no me han quedado ganas de volver mas.

Si le conoces sabrás que es el hombre mas franco, por no decir otra cosa, que conoce la humanidad. Y si no le conoces sabe que hubo un tiempo en que no sé por medio de qué oficio adquirió muchísimo dinero; se casó y tuvo dos hijos á quienes no dió educacion porque él no la tenia, temiendo que ilustrados, algun dia se vergonzarian de llamarle padre. Hoy está vi-

do arruinado, y sus hijos, ya hombres, son unos badulaques que andan no sé por donde.

El dia que, como he dicho fui, á comer con D. Simeon presenté cuanto me habia de suceder; mas, lector, y esto te lo digo en confianza, mi convidador tiene una sobrina mas linda que las flores y mas graciosa que un *petit chat*, y como yo sabia que aquel dia iba ella á acompañar á su tío lo arrostré todo por estar á su lado.

D. Simeon me recibió entre sus brazos con mil demostraciones de alegria, y cuando me desprendí de ellos, ya ellos habian desprendido de mí la levita, el chaleco y la corbata para que estuviera mas holgado; y como yo protestaba de tan estraña metamórfosis diciendo que estaba sudado y el aire me iba á producir un costipado, D. Simeon me puso una levita, especie de bata que él usa para levantarse; cambió mis botines por unas cómodas pantufas, y todas mis observaciones y hasta mi enojo tuve que acallar bien pronto á este enviste de D. Simeon: —«Lo veo á V. incómodo, si no está bien holgado»... Corrí á refugiarme al lado de Paulina, la sobrina de D. Simeon, que allí estaba y completaba conmigo el número dos y último de los convidados.

—¿Están molidas las almendras? preguntó D. Simeon á un criado que por la puerta del comedor asomó su negra cabeza. —Si, señor, respondió este. —Pues traémelas acá. Soy tan pulcro, continuó dirigiéndose á mí, que los refrescos que tomo, me gusta hacerlos yo mismo, por que por mas aseado que sea un criado no lo será tanto como yo.

Trajeron las almendras molidas y D. Simeon pidió una servilleta para colarlas. Pasado mucho rato el criado presentó su cabeza. —¿Y la servilleta? le interrogó D. Simeon. —La estoy buscando, dijo el criado y desapareció. Mas á poco reapareció la cabeza. D. Simeon la miró y no dijo nada esta vez. Tomó el plato de las almendras y diciendo: «Voy á colarlas,» se fué con ellas al comedor.

Yo me quedé solo con Paulina y aproveché esta oportunidad para decirle lo que se le dice á una muchacha bonita cuando se la encuentra sola. Compuse un cigarro y fui á encenderlo al comedor donde se hallaba el brasero. Allí sorprendí á D. Simeon muy afanado confeccionando el refresco con su criado; acerqueme y vi, ¡oh cielos! que el último tenia asidas con ambas manos las piernas de unos calzoncillos y D. Simeon con una la pretina de aquellos, mientras que con la otra agitaba furioso el blanco líquido que yo iba á tomar mas tarde.

En vista del improvisado colador, tomé mi determinacion: empecé á toser terriblemente. «¿Qué flusion, me dijo D. Simon, le ha producido á V. el calor; muy bien le ha de probar este refresco de horchata.

No lo maldije porque conocia, y entónces mas que nunca, que D. Simeon á pesar de sus defectos tenia un magnífico fondo.

Bien comprenderás, lector, si eres tan escrupuloso como yo, que mis lábios no probaron la horchata.

Llegó la hora de comer y nos sentamos á la mesa. Recuerda, lector, por un momento, al mas refinado anfitrión que te haya obsequiado, el orden, limpieza y esquisitos manjares de su mesa. ¿Lo has hecho? Pues bien, solo así puedes representarte las maneras y la mesa del mio fingiendo ahora todo lo contrario.

Levantéme de allí pretestando mil quehaceres; me despedí, ó mejor dicho, huí de las garras de D. Simeon y del lado de

la encantadora sobrina.—Hoy esta vive con él, mas cuando paso por su casa la miro como los ratones sabios deben mirar al queso que les brinda la ratonera.—Perdone la bellísima Paulina.

Por eso me pasé la mano por los ojos cuando leí la carta de D. Simeon, quise leerla por segunda vez y maquinalmente la habia despedazado entre mis dedos.

Acabé de vestirme, tomé asiento frente á mi escritorio y escribí dos esquelas iguales que cerré y entregué á mi criado diciendo: «Para los que aguarden la respuesta.»

En seguida encendí un cigarro y me arrellané en una cómoda butaca exclamando: Entre Scila y Caribdis, me quedo quieto.

Rafael Regino.

## GLOSA.

Todas son á cual peor.  
Yo me mantengo en mis trece.  
La que mas santa parece,  
Es porque engaña mejor. (1)

Estoy del celibatismo  
Aburrido y fastidiado,  
Que es la vida en tal estado  
El colmo del..... prosaismo.  
Así, pues, quisiera hoy mismo  
Dar á préstamo mi amor,  
Escojiendo lo mejor,  
Por mas que el vulgo maldito  
Me repita á voz en grito;  
Todas son á cual peor.

Que Inés sea una coqueta,  
Y sea inconstante Quilla;  
Que Julia sea una ardilla  
Y Panchita una indiscreta,  
Para mí, no es chanzoneta,  
Nada de esto me estremece;  
Antes bien mas y mas crece  
Mi deseo: ya dí el paso.  
Mañana mismo me caso.  
Yo me mantengo en mis trece.

Si por honrada á Matilde  
Otorgo la preferencia;  
O ya me inclino á Clemencia  
Por lo callada y humilde:  
Si por modesta, Clotilde  
Digo yo que lo merece,  
Siempre un *quidam* aparece,  
Gritándome: ¡guarda Pablo!  
Ten presente que es el diablo,  
La que mas santa parece.

Pues, señor, yo veo á miles,  
—Respondo,— que son un cielo,  
De virtud noble modelo,  
Desde quince á veinte abriles.  
Estos son caprichos viles.  
—Caprichos? ¡oh! no señor,  
—Me replican: de tu amor  
El afan hoy mismo llena,  
Y verás que la mas buena  
Es porque engaña mejor.

No obstante, existe una bella,  
(Al menos así lo creo),  
Que hacer puede, cual deseo,  
Mas apacible mi estrella.  
Y pues me encuentro sin ella,  
Digo con hondo dolor:  
Todas son á cual mejor.  
No me apeo de mis trece.  
La que mas mala parece  
Es un ángel del señor.

Esparavan.

(1) M. B. de los Herreros.



## LANCES DE CARNAVAL.



—Bella jardinera, yo soy un pobre niño huérfano y abandonado por su criandera. Llévame á la cantina á tomar algun alimento.



—Vámonos!

—¿Por qué me has despertado? Estaba soñando que me divertia.



## LANCES DE CARNAVAL.



—Bella máscara, ¿quieres aceptar un pedacito de este pastel?  
—Gracias, gracias, ¡quién sabe lo que habrá dentro!



—Mascarita, una cena y mi amor!  
—Suprime lo segundo, aumenta lo primero y tal vez nos arreglaremos.



## LA ESTATUA DE LA COMEDIA. (\*)

Que las cosas que se ven  
No son las cosas que son.

ZORRILLA.

Ya me teneis aquí, ya estoy plantada  
Sobre mi pedestal de roca dura,  
Por la mano del arte fabricada.  
De piedra soy, nací de la escultura,  
Salí á la luz, y ante la luz me encuentro  
Sola ocupando esta elevada altura.  
Una llama vital me animó dentro,  
Abrí los ojos en tinieblas antes,  
Y me hallé de esta plaza ornando el centro.  
¿Qué estatuas hay? dos reyes arrogantes, (\*\*)  
Sin gloria, cabalgando en sus bridones,  
Y una mezquina y ruin del Gran Cervantes.  
En honor de sus ínclitas acciones,  
¿En que sitio las tienen elevadas  
Los Gonzalos, Corteses y Colones?  
¿No las tienen!... Sus sombras veneradas  
Yacen solo en la tumba de la Historia  
Donde estan sus grandezas consignadas.  
¿A qué debo el honor, á quien la gloria  
De verme en el lugar donde me veo  
En piedra eternizando mi memoria?  
Vosotros que cruzais este paseo,  
Decidme la razon de estos honores  
Que yo absorta los miro y no los creo.  
Mas no, callad: los vívidos fulgores  
De profética luz mi helada frente  
Alumbran con divinos resplandores.  
El pasado, el futuro y el presente  
Ya se me ofrecen á la vista iguales;  
El recuerdo de ayer surge en mi mente.  
Yo dí de inspiracion ricos raudales  
A la española escena, que cual rio  
Creció con mis corrientes inmortales.  
Fortalecidos con el estro mio,  
Lope, Moreto y Calderon vinieron  
A mostrar su gigante poderio.  
Prodigiosas comedias escribieron,  
Y al mirar sus retratos en la escena  
Los hombres de sí mismos se rieron.  
De sus nombres la fama el mundo llena;  
Yo sola dí de herencia á las edades  
El gran tesoro de su rica vena.  
Murieron; las futuras sociedades  
De admiracion les dieron la corona  
En premio de sus mágicas verdades.  
Cuando un génio el mortal mundo abandona  
Reproducen su imágen los pinceles,  
La lira arrebatada himnos le entona,  
Estátuas le levantan los cinceles,  
Surge de su sepulcro nueva vida,  
Brotan de sus cenizas sus laureles.  
Yo en el genio encendí luz bendecida,  
Yo hice inmortal la inspiracion hispana,  
Yo grande fui; mi estatua es merecida.  
De la escena murió la flor lozana,  
Polvo son sus poetas sin segundo,  
Cadáver la comedia castellana.  
Cadáver soy, yo que animaba un mundo,  
Y hoy vienen en tropel vates enanos  
A repartirse mi esqueleto inmundo.  
Pobre y triste catarva de gusanos  
Que me roen, á obscuras, torpes, flojos,  
Hambrientos, perezosos, inhumanos.  
Sin génio, sin calor, cierran los ojos  
Haciendo en su apetito, no saciado,  
Un banquete bestial con mis despojos.  
Muerta estoy, y una estatua me han alzado,  
Quizás para tornarme á nueva vida  
Cuando han visto mi cuerpo derribado.  
Vida no da la piedra endurecida,  
La da el soplo divino de la mente,  
La llama del ingenio esclarecida.  
Quiero bajar, morar entre la gente,  
Ver de vuestra existencia el loco juego,  
Quiero sentir lo que el humano siente.

(\*) La presente composicion se refiere á una estatua de la Comedia recién colocada en Madrid en el centro de la plaza de Isabel 2.<sup>a</sup>  
(\*\*) Felipe III y Felipe IV.

Dadme un soplo vital y andaré luego;  
Verted, verted en mis contornos frios  
De inspiracion el sacrosanto fuego,  
Y de mi ingenio mostraré los brios,  
Y haré ver las humanas vanidades  
Reproducidas en los lienzos mios.  
De la escena en las yertas soledades  
Verteré los raudales de la risa  
Por un cauce profundo de verdades.  
Corregir y enseñar es mi divisa,  
El vicio castigar con diestra mano  
Mi censura envolviendo en mi sonrisa.  
No quiero estar en este sitio vano;  
El teatro del mundo ese es mi asiento,  
Mi pedestal el corazon humano.  
El que me preste vida y movimiento  
Con su génio inmortal, suba á esta altura  
De su grandeza indigno monumento.  
¿Nadie anima mi forma noble y dura?  
¿Me dejareis aquí cual sombra vana  
Adornando mi propia sepultura?  
Mas, qué, ¿soy la comedia castellana?  
Soy mas, mucho mayor, pues represento  
La gran comedia de la vida humana.  
Reina del mundo soy, es mi elemento  
Del corazon del hombre la flaqueza,  
Cuyas múltiples fases os presento.  
Yo soy la estatua de mayor grandeza  
Que se alzó de las artes con la ayuda,  
Pues voy de todo un mundo á la cabeza.  
Bien en mi trono estoy gigante y muda.  
¿Sabeis quien soy? Soy la verdad vestida  
Que sé mostraron la verdad desnuda.  
Hombres locos, comedia es vuestra vida,  
Todos actores sois, todos farsantes  
Que fingis vuestra farsa divertida.  
Los vanos os fingis los importantes,  
Los malvados fingis los virtuosos,  
Y sábios os fingis los ignorantes.  
Os fingis los cobardes valerosos  
Que amenazan al orbe hacer añicos,  
Y humildes os fingis los orgullosos;  
Haceis los pobres el papel de ricos,  
Por gigante pasar quiere el enano,  
Y cual grandes subir quieren los chicos.  
Llamais Honor á vuestro orgullo vano,  
Llamais Educacion al fingimiento,  
Llamais Placer al vicio cortesano.  
A la astucia soleis llamar Talento;  
Con otros junto, al usurero socio;  
A la desfachatez atrevimiento.  
Ocupacion soleis llamar al ocio;  
Caridad la egoista indiferencia;  
Y al Robo á veces le llamais Negocio.  
Apellidais vuestros errores Ciencia,  
Leyes intitulaís vuestros abusos,  
Llamais vuestras torpezas Experiencia.  
Vuestras extravagancias llamais usos;  
Moda, de la locura al duro imperio,  
Instruccion los estudios mas confusos.  
Llamais Galanteria al adulterio,  
Envolviéndole en dulces sobrenombres  
Para acallar la voz del vituperio.  
Farsa es vuestra política y sus hombres,  
Vuestras instituciones y partidos  
Que se disfrazan con grandiosos nombres.  
Las cámaras teatros son mentidos,  
Do se fingen comedias de sesiones  
En discursos que halagan los oidos.  
Allí fingiendo hacer instituciones,  
Hacen como que riñen los contrarios,  
Y hacen como que tienen opiniones;  
Y unos papeles, que llamais diarios,  
Con mentira comentan, inaudita,  
Las escenas de aquellos escenarios.  
Y al que amontona cita sobre cita,  
Y al que echa mas discursos y mas finge,  
Y al que charla mas horas y mas grita,  
Y chillando se seca la laringe,  
Y dice muchas cosas que no siente  
Y enigmas mas oscuros que la esfinge;  
Patricio le llamais, hombre eminente,  
Pues no veis tras su engaño lo que oculta,  
Y soleis ensalzar al que mas miente.  
El que logra engañar la turbamulta  
Idolo se verá, y entre sus lares

Le adorará tal vez la plebe inculta.

Vuestro mundo es teatro estrafalario  
Donde nunca se marchan los actores  
Ni se baja el telon del escenario.  
En él representais falsos dolores,  
O falsos goces ó ilusorio encanto,  
Tapando las espinas con las flores.  
Y acallais los gemidos con el canto,  
Vuestro llanto encubris con carcajadas,  
Encubris vuestra risa con el llanto.  
En las tablas del mundo levantadas  
Medio mundo se calla, el otro grita,  
El uno silba, el otro da palmadas.  
Con dos papeles la verdad se imita,  
Que uno se pone la careta culta  
Y el otro frente á frente se la quita;  
Uno calla cobarde, el otro insulta,  
Uno los ojos baja, el otro mira,  
Este muestra la faz, aquel la oculta.  
Que vuestro mundo, como el globo, gira  
Del bien al mal, con atracciones medias,  
Sobre el eje eternal de la mentira.  
Todos representais vuestras comedias,  
Que olvida vuestro loco pensamiento  
Que han de tener el fin de las tragedias.  
Bien en mi sitio estoy, bien en mi asiento,  
Que esta pública estatua me han alzado  
Porque público es hoy el fingimiento.  
Nunca estatua mas grande se ha forjado:  
De todos soy la estatua en una sola,  
Vuestro espíritu en mí llevo guardado.  
En mi mano bandera no tremola,  
Mas tengo esta careta hueca y fria,  
Pendon que por mi mano se enarbola.  
Los que paseis mirad la mano mia,  
Ved en esta careta vuestras caras,  
Signo de la social hipocresia.  
Venid á tributarme ofrendas caras,  
Que en forma de persona soy un mundo;  
Soy un númen y estoy sobre mis aras.  
Aqui en silencio sepulcral, profundo,  
Quedo, mientras rodeis, como gusanos,  
De la mentira por el fango inmundo.  
Fijos están mis piés, fijas mis manos,  
Se apaga el fuego que mi lengua mueve;  
Voy á callar: ¿sabeis quien soy, humanos?  
Soy la estatua del Siglo Diez y Nueve.

José Alcalá Galiano.

## EL AGUILA Y EL GANSO.

FABULA.

Una águila caudal, con noble anhelo,  
Firmes las alas sin temor batía,  
Ufana en pos del luminar del día,  
Que en ráfagas de luz bañaba el cielo!

Vióla un ganso volar, y desde el suelo  
Injurias mil rabioso profería....  
Y el águila tranquila se cernía,  
Mas allá de las nubes en su vuelo!

«¡Hija de Satanás! ¡esfinge ardiente!»  
Graznaba el ganso: «la triunfante palma,  
Yo te destrozaré..... ¡titan! ¡serpiente..!»

Y al fin cansado, en su impotente encono,  
Mustio exclamó, con admirable calma:  
«Tu orgullo se perdió: yo te perdono.»

Michel Levy.



## UN CUARTO DE HORA ADELANTADO.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

Este suceso me puso de mal humor, y todo el día me pasaba leyendo poesías de Byron, con un fuerte respeto por su erudición sobre las mugeres. Pero no estaba yo para hacer el papel de misántropo; y al recibir mi nombramiento de alférez en un regimiento de línea, bajo órdenes de embarcarse para España, eché mis pesares al viento. Admiré mi uniforme en el espejo, estudié el saludo que algún día de gran parada daría á la cabeza de mi regimiento, enjuagué mis lágrimas, y tomé pasaje en la primera diligencia que salía para Portsmouth.

Salimos de Londres á las ocho de la noche, y al romperse el día descendíamos la colina á cuya falda quedaba la bonita ciudad y famosa rada de Portsmouth. La vista que descubrí desde lo alto de la diligencia era magnífica; millares de soldados alistándose para embarcarse, banderas á centenares ondeando encima los fuertes y tiendas de campaña, cañonazos, ruido de cornetas y tambores, las bandas de música tocando alegres marchas, el mar, del color del añil, cubierto de infinidad de buques de todas dimensiones; vida, animación y bullicio estaba en todo lo que veía, oía y sentía. Me encontraba rodeado de héroes; los hombres que habían peleado en todos los mares, vivos trofeos de San Vicente, el Nilo y Trafalgar. Mi entusiasmo no tuvo límites, cuando al apearme de la diligencia á la puerta del hotel, casi salté en medio de la ala derecha de mi regimiento que marchaba hacia el embarcadero. Al momento me hice amigo de todos.

—Lindo panorama este, díjome el teniente coronel al entrar en el bote. Dentro un cuarto de hora ya habremos partido, y entonces bien puede Portsmouth vestir de luto.

—Temo que lo encontrará V. algo triste, añadió el sargento mayor; acabo de recibir una carta, en la que me dicen que el ala izquierda á que V. pertenece, no llegará aquí en toda esta semana, y que no podrá embarcarse hasta que esté listo otro covoy.

—¡Esperar una semana! exclamé yo con acento triste.

—Puede ser que un mes, nada se puede asegurar, volvió á añadir el sargento. Nosotros habremos atravesado media Península antes que Vds. y nosotros nos veamos en el mismo campamento.

—¡Un mes! gritó el capitán de granaderos; diga V. seis meses, un año. ¡Voto á Barrabás! el fin del mundo, ó..... un tiempo mas lejano, si quiere. Lo que sucede en la Península durará poco, pero si será cosa de chuparse los dedos de gusto. Si derrotamos á los franceses, santo y bueno, se concluyó el negocio. Si ellos nos derrotan á nosotros, volvemos á casa y asunto arreglado. De todos modos, amigo mío, si nada mas vé durante el tiempo de su servicio, esto si podrá decir, y es que ha visto un embarque.

No necesité de la risa general que siguió para decidirme mas en mi propósito de embarcarme entonces y no aguardar á que se cumpliera el pronóstico que aca-

baba de oír. Pregunté al coronel si no podía hacerlo. El coronel tenía sus dudas. Pero me había hecho popular en el regimiento; al fin consintió y pocos minutos despues me hallaba á bordo del transporte.

Levaron anclas, soltaron las velas y pronto una brisa suave nos conducía hacia esa tierra de la cual, el que menos, esperaba volver con los galones de general.

Todo me encantaba; el flameo de las velas, el ruido de las olas, los gritos de los marineros, hasta el olor de la brea; todo lo que oía y veía era nuevo para mí, y si hubiese tenido siete veces siete sentidos, no hubiera tenido bastantes para tenerlos á todos entretenidos y deleitados. Una opipara comida fué una agradable pausa en los placeres de la cubierta: y cuando ya muy de noche me acosté en mi camaranchon, no hubiera cambiado con Sardanapalo.

El día no me había cansado. Lo que había visto durante el día me visita en los sueños. ¿Pues que son los sueños? mas que los retazos y desechos del ropaje de la memoria durante las horas de vela; un vestido hecho del mismo material solo un poco mas grotesco y roto. Recuerdos llenos de las pompas y vanidades de las últimas doce horas me perseguían en el sueño: caballos enjaezados, heroes cubiertos de galones, beldades llenas de gracias irresistibles; banquetes celestiales; la tierra, las nubes, las olas, bailaban y se reposaban y se coloraban con los colores del iris para hacer un piso propio para mis piés. Nada podía ser mas maravilloso que esta escena—solo su cambio. En vision había estado valsando con una incomparable compañera, hecha para mí solo; y todo era gracia y alegría, cuando de repente veo marchitarse las rosas en sus mejillas, levantarse el suelo y todas las parejas de bailadores junto con él. Los retozos de un terremoto era nada comparado con los movimientos que siguieron, pues que todo lo que nos rodeaba parecía impulsado por un deseo de salir de su centro de gravedad. «Los elementos bailaban.» Fui suspendido, llevado junto con mi compañera un gran trecho. Volaba con las mas encantadoras de las bailadoras humanas con la velocidad de una bala de cañon atravesando el espacio á razon de diez mil millas por minuto. Por fin un rayo cayó á mis piés; mi compañera fué arrebatada de mis brazos por el estrépito que sacudió mi cuerpo; y abrí los ojos para verme en el suelo en medio de muchos hombres mareados y mi cabeza entre las manos de un cirujano que trataba de estancar la sangre que me salía por una herida que tenía en la frente.

Traté de saborear este *juego pesado* del nuevo elemento, que tan pronto me había hecho probar su traición. Pero el mas gracioso de entre nosotros pudo aguantar por mucho tiempo su fuerza. El céfiro volvióse una brisa, la brisa pronto cambió en un brisote, y el brisote aun mas rápidamente en un temporal deshecho.

Para hacer la cosa mas sublime, aun nos encontrábamos en el Canal de la Mancha; un punto evidentemente escogido por la naturaleza para probar á esa gran nación naval en los peligros del agua salada; pues estoy seguro que registrando todo el mundo no se encontraría mejor maestro.

Continuará.

## JUNIPERADAS.

Contaba un holandés la maravillosa escapada que se había dado en un bote donde todos los demas se ahogaron.

—Pero hombre — preguntó uno que oía — y V. como se escapó?

—Muy fácilmente, contestó el holandés con mucha calma — yo no estaba á bordo.

Napoleon el grande gustaba mucho de Mlle. Georges (la heroína del teatro de la Porte St Martin) y una vez que la encontró á mano, tirándole de las orejas le preguntó que quería le diese.

—El retrato de V. M., contestó la Georges.

—Eso no mas? dijo Napoleon; pues aquí está.

Y le dió una moneda de 5 francos.

La señora de N. jamás se saca una rifa, porque siempre toma el número de sus años que ella dice es 27 y la suerte se empeña en sacar el 35 ú otro mas alto.

EPITAFIO: Aquí yace Juan Fernandez que fué muerto de un balazo casualmente como prueba del amor de su hermano.

—Caballero, V. me insulta!

—Yo, señorita, pero como?

—Porque yo soy del campo, me ha abrazado V. delante de la gente.

—Perdone V. señorita, fué sin intencion.

—Ah! pues sino tiene V. la intencion de insultarme, ya es otra cosa; sin insulto hágalo V.

Un yankee y un andaluz mataron un lechon que les pertenecía á medias, y el yankee trató de dividirlo de manera que á él le tocara la mejor parte.—Dividámoslo por la mitad, dijo el andaluz.—Con Dios, contestó el de Sevilla, y V. escoje.

—Y yo escojo—Pero á condición de que lo haga V. vuelto de espaldas; así, bien, escoja V: ¿la parte en que esta el rabo?—No, la otra.—Pues suya es, compadre. El andaluz había cortado el rabo y metídoelo en la boca del lechon,

Si los arroyos son como los pintan los poetas, ¿de que “murmuran” tanto?

Un hombre discreto debe desechar todo motivo de disgusto cuando se va á la cama, para no dormir como el camello bajo el peso de su carga.

Deja que tus niñas corran por el campo recogiendo rosas y las mejillas se les teñiran de encarnado.

¿Qué le sacan á V. sin que V. lo tenga?—Mi retrato.



El escándalo es una visita que nunca se presenta sino recargada con sus obras.

Aprendemos los vicios sin necesidad de tutores, pero la sabiduría no se consigue sino por medio de maestro.

El genio es una planta á quien no se puede impedir su crecimiento sin matarla.

El licor mas amargo es el que se hace con la manzana de la discordia.

El que borracho sueña que ha visto al diablo, siente que el otro espíritu le va bajando.

Los pobres llevan siempre mas lástimas que limosnas, porque menos cuestan las palabras que el caldo.

Un buen abogado jamas lleva á los tribunales sus propios pleitos.

Aquel que en su vida ningun bien ha hecho al mundo, le hace en su muerte el mayor de todos los bienes.

## ¡QUE MUJER TAN PREGUNTONA!

SEÑOR EDITOR:

Anoche le oí contar al *chauchau* que estaba de conversacion en la cocina con el calesero y otros de los catorce ó quince criados que hay en casa á pretesto de servirnos, sobre cuyo pretesto me ocurren dudas; pero eso no viene al caso y Vd. bien pudiera escribir algunos artículos sobre la extravagancia de tener criados que no se necesitan, y sobre todos estos puntos, importa mas escribir que no poner cartas de tonterías, como las de *Pascual*.

Pues, como decia, el *Chauchau* contaba que en China han inventado un instrumento para medir la distancia que uno anda, y se llama *pedímetro*, supongo yo, porque lo dijo el *chauchau*. Pues bien: el instrumento me ha gustado tanto, que deseo saber si el Expreso de Ambos Mundos alcanza tambien á China, para pedir uno que me hace falta.—Se lo diré á Vd. prevalida de la confianza que tengo en su honradez y sigilo. Hace cinco años que me casé y en ese periodo me han ocurrido muchas dudas con respecto á los maridos. Un tiempo fué en que Gaspar, no encontraba sociedad como la mia. Yo conocí á ese hombre cuando se sentaba en en su mecedora tres horas de seguido y me sentaba á mí en sus rodillas y hasta nos quedábamos dormidos sin cansarnos; pero ahora, ni cinco minutos pasan sin que me diga, que está tan cansado!, que le duelen los callos!, ó que se le encajan los aros del Malakoffs, ú otra cosa tan absurda que le mata á una el cariño.

Yo le conocí cuando estaba horas y horas oyéndome charlar y contarle cosas que le hacían reír sobre los secretitos de nosotras las mujeres; mientras que ahora

á las pocas palabras que le digo, me suelta una de estas sentencias: «Jesus, Carolina, pára el pico por un minuto siquiera, y déjame leer las noticias de la guerra;» ó esta otra: «Ave María, Carolina, tienes una lengua de molinillo, sin ver que estoy ocupado; hija, hija, por un segundo.» ¿Y que dirá Vd. de esta?: «Carolina, ¡cómo cortas á tus amigas, mujer!

Ahora, señor *Don Junipero*, óigame Vd. lo que yo le voy á contar.

El se sale todas las noches y eso no lo puedo yo aguantar.

Antes yo estaba inocente y le creía hasta lo mas mínimo. Gaspar me decia.

—Carolina, tengo que hacer, voy á examinar el *Jornal*, porque hay un error y es preciso encontrarlo.

Yo ni palabra. Ni siquiera sabia lo que era *jornal*; y admirese V. aquel error en el *Jornal* le bastó para un año entero, no obstante que mi tia Nicolasa me dijo una vez que no fuese tonta, que ella habia visto á Gaspar en Villanueva con una trigueñita de crespos la misma noche que él andaba buscando la equivocacion en el *Jornal*. Ah! Gaspar! Gaspar! ¿Como se figura V. que me echó polvos en los ojos? Me llevó á Villanueva la siguiente noche, al mismo palco, de manera que, cuando mi tia Nicolasa vino dias despues á contarme de la trigueña de los crespos, yo fui quien le contradije y le dije que se equivocaba de medio á medio, que aquella trigueña erayo, yo que no solo soy trigueña y tengo el pelo mas liso que una india. Tia replicó y yo le dije que ella estaba muy vieja, que ella no veía y que yo no creía ni una sola palabra que me dijese contra mi pobrecito Gaspar. Ella salió furiosa y no volvió á casa; pero despues yo he ido á verla y la quiero mucho. Ella se contenta con decirme muchas veces: «Pues no te lo dije, niña.

Como iba diciendo, Gaspar se sale todas las noches. Yo lo huelo cuando entra á las doce ó la una, despues de haber estado, segun dice, haciendo un contrato para la zafra ó tratando de fletes con el refaccionista, y me huele á champaña y otras á brandy puro. Le he observado los ojos, despues que, segun él, ha estado jugando al tresiete con Don Florencio, y he podido contar en sus pupilas hasta tres siete tragos, aunque él me jura que son los lances del codillo lo que ponen los ojos colorados. Codillo! A mí me parece que es de alzar el codo.

Durmiendo le oigo hablar y dice «Julia! Julia!» «y pide otra copa de champaña.» Yo no conozco mas Julia entre nuestras amistades sino la niña de Paredes que aun está en la escuela, y en cuanto á champaña con decir que no la pruebo.....

Ahora bien, señor Editor, ya no estoy tan por conquistar como antes; yo sé lo que es champaña; yo sé lo que es brandy; pero no sé quién es Julia. Y por esa sí que no paso, aunque me hagan picadillo.

Necesito un pedímetro, chino, ó *chauchau*, pero un pedímetro. Yo quiero pegarle á Gaspar una cosa al cuerpo, para que no me ande con Julias y champañas. Quiero un pedímetro que me diga dónde se entretiene Gaspar cuando pasa toda la prima noche fuera y me dice al salir que estará de vuelta en diez minutos.

El se figura muchas veces que yo estoy dormida; pero ni pizca; me hago un tronco para atisbarlo mejor. Pues si una noche lo ví admirando mucho una *carte de visite* y al levantarme al mismo amanecer le registré los bolsillos, y nada! Y cuando le

pregunté por el retrato de aquella diablo, me dijo que no habia tal retrato ni niño envuelto y que yo habia estado soñando. ¡Si, señor, con toda esa desvergüenza!

Pero no quiero mas cuentos ni disputas; lo que quiero es un pedímetro, de lo mejor, cueste lo que costare. Tia Nicolasa me ha dicho que debo comprar uno y tia Nicolasa es muger que lo entiende. Ella me ha dicho tambien que Susini tiene en su fábrica un reloj que dice dónde y á qué hora ha estado su vigilante en cada minuto de la noche. Yo quiero uno así; pero como las mugeres no entendemos de máquinas, me dirijo á V. para que me dé consejo y me diga cual es el mejor y como se le da cuerda y dónde debo ponerse-lo á Gaspar para saber quien es esa Julia y donde vive. ¡Oh! yo lo quiero saber, que el sacarle los ojos queda de mi cuenta.

Soy de V. atenta servidora,

Q. S. M. B.,

Carolina Encelada.

En el barrio de la Paciencia, calle de la Confianza, esquina al Amor Conyugal, entre Regaño y Persuasion, N.º del Afecto, encontrará Doña Carolina Encelada lo que solicita. Y sino, mandar por el instrumento á la China, ó hacer la casa un infierno.

## ESPECTACULOS.

El aplaudido clown, Sr. Maya, ha dispuesto su funcion de gracia para el lunes prócsimo, en el Circo de Chiari-ni. Inútil es recomendar la funcion; todos sabemos que el celebrado Maya ha tenido siempre muy buen acierto y originalidad en la eleccion de los ejercicios que en muchos de esa clase ofrece á un público con cuyas simpatías ha contado siempre.

El escelente maestro director de la ópera italiana, Sr. Nicolao, efectúa su beneficio el miércoles próximo en el Teatro de Tacon. Entre las novedades que en esa noche se ofrecerán, figura en primera linea, el duo de la carta de la zarzuela *Jugar con Fuego*, cantado por la Srta. Phillips y el aplaudido actor D. Joaquin Ruiz.

Tambien se nos dice que probablemente cantará la Srta. Phillips la cancion cubana titulada *La Mulata*. Mucho nos alegraríamos que así fuese y estamos seguros que el público aplaudiría furiosamente á la graciosa contralto en ese carácter.

La compañía ecuestre de Matanzas ha contratado definitivamente la Plaza de Toros de esta capital para dar en ella algunas funciones en union de la que trabaja en Nueva Orleans. Parece que la compañía piensa establecer un gran toldo y alumbrado de gas en la plaza.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS» OBISPO 22